



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13726

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 27 DE AGOSTO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corre póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Junos, 51, Faubourg-Montmartre.

MARINA MERCANTE

DECADENCIA DE LA NAVEGACION NACIONAL

Todas las naciones han visto en la marina mercante un medio de ensanchar la esfera de acción de los Estados, de hacer sentir sus influencias, de esparcir sus producciones; todos la han concedido sus cuidados procurando cada una que su respectiva marina comercial, precisamente por el valor que representa en la obra de la civilización humana tenga mayores proyecciones que en la ajena, á fin de que pueda competir y vencer á la extranjera en la noble lucha que entablan los pueblos para irradiar por el mundo las energías de sus caracteres peculiares y los productos materiales de sus industrias.

Así constituyeron los Estados sus grandes marinas comerciales. Sólo en España, donde el fisco parece esperar á que surja el contribuyente para extirparlo con los derechos inherentes á su existencia, ha dejado de protegerse á la marina mercante.

Si España es una nación esencialmente marítima, como se dice en todos los tonos, hora es ya de que se demuestre de una manera práctica, procurando ante todo que desaparezca tan crecido número de impuestos ó de que en compensación de ellos se dicien primas á la navegación, sobre las bases de tonelaje, edad del buque y millas navegadas creando una subvención en pro de la navegación comercial y de los armadores nacionales que surcan en los barcos la bandera extranjera.

No olvidemos que la marina mercante es fuente de riqueza nacional la más necesitada de los cuidados del poder público.

Creada no hace muchos años concurre en el campo del comercio internacional luchando en condiciones desastrosas por conseguir arrebatar á la bandera extranjera el mercado de los transportes nacionales; y aspirando á obtener el nombre de España al nivel de otras naciones poderosas, teniendo firmemente el espíritu progresivo de las regiones con los elementos materiales de su producción.

X.

La mendicidad

De las notas que á diario tomamos en la inspección municipal, venimos diciendo un día y otro, que han sido retirados de la vía pública cierto y determinado número de mendigos por implorar la caridad pública sin la debida autorización de la Alcaldía.

Esos pobres detenidos por los agentes municipales, permanecen un corto intervalo de tiempo en el almacén de policía de este Ayuntamiento, y después de ser racionados déjanse en libertad, y al día siguiente después de haber explotado la caridad pública, son conducidos al mismo lugar y estacionados los días y la semana.

No creemos que sea este el medio más apropiado para alejar esa nube de pardioseros que desde lejanos sitios se avecinan en esta ciudad cuyo nombre de caritativa repercute por todas partes.

Aquí vienen los fugados de sus casas paternales, los behemios, los ciegos de ocasión y todos los que tienen que emigrar de sus respectivos pueblos, porque allí le es imposible ejercer la caridad por ser demasiado conocidas sus condiciones físicas y morales.

Puesto que á diario, como decimos antes se hace la recogida de esos men-

nerosos, debe averiguarse su naturaleza, y por los medios más apropiados enviarlos á sus pueblos dejando únicamente para que vivan de la caridad los hijos de esta tierra siempre pródiga, siempre propicia en socorrer la verdadera desgracia, y así cumpliremos aquello de que la Caridad, bien entendida empieza por uno mismo.

Socorramos á los nuestros y si nuestras fuerzas alcanzan no olvidemos á los demás necesitados.

DEL DIA

CRONICA

Desde el domingo por la tarde está en nuestro puerto el crucero portugués «San Rafael».

Por las calles de esta ciudad pasean su continente los guardias marinas y marineros lusitanos. Anoche los vi pasear en coche descubiertos.

El domingo por la noche bailaron en el pabellón del Círculo Militar.

Todos los marinos de guerra que nos visitan, no dejan de bailar con nuestras mujeres.

Ellos pensarán que este país es el pueblo del baile, de la danza y de las mujeres hermosas.

También pensarán que un pueblo que tanto goza y baila, debe ser un pueblo feliz; y es que no saben el refrán aquel: *Cuando el español canta, etc.*

Lástima que los descendientes de Viriato hayan llegado á los postres, como si dejáramos, de la feria, y cuando ni unos postres variados pueden ofrecérselos.

Un cinematógrafo «El Brillante» que no es un brillante cinematógrafo, una Horchatería Valenciana que no es de Valencia, un pabellón con días de gala, el militar, y un café, el de España, donde se dan conciertos que nadie oye.

Por lo demás, restos deshechos de casetas, cinematógrafos, cervecerías, caballitos, salones de tiro, etc., que fueron, y allí quedan las huellas por donde pasaron y algunos múltiples despojos de lo que allí existía.

Cuando los extranjeros contemplen el remate de nuestra feria, pensarán si ésta se compone de tribus nómadas que vienen del interior á traernos sus manufacturas de una industria rutinaria y casi salvaje, y á ofrecérsenos el espectáculo de sus costumbres, indumentaria y animales raros.

El fin de nuestra feria parece el saqueo de un barrio judío por los kabilenos marroquíes.

A cambio de la estética que los feriantes nos prestan en los días de feria plena, nos dejan montones de inmundos despojos con unas cuantas miríadas de microbios de todas enfermedades.

Al terminar la feria, el muelle de Alfonso XII queda convertido en erial.

El hermoso salón del real de la feria de aspecto fantástico á las noches estivales, queda convertido en intrínco egido.

Mutaciones escénicas de teatro fantástico.

Metamorfosis de las cosas mundanas.

CRONICA

Notas alegres

ACTUALIDADES

A medida que decrece la animación nocturna en el paseo del muelle de Alfonso XII, aumenta el aburrimiento en ciertas y determinadas clases de la sociedad.

Doña Virtudes, una respetable señora, viuda en terceras nupcias, que posee tres hijas como muestra de sus tres matrimoniales enlaces, está desesperada y no hace más que abrírsela la boca de hastío, al pensar que cuando refresque la temperatura ya no tiene donde llevar á sus hijas para que luzcan sus encantos y que las convierten á pastillas de café con leche y agua helada.

Los chicos que no son socios de ninguna parte, nada más que del círculo del *relente* ó de la *escarcha* también bostezan de vez en cuando, porque el paseo de la feria desaparece, y ya no podrán ver á las jóvenes que de noche allí se sientan para las veladas de verano familiarmente y sin más gravámenes que el *perro gordo* de la silla, cuando no la ocupan gratuitamente, que se dan casos.

El verano lanza sus últimas boqueadas, y aun apesar que resta el llamado *veranico* de los membrillos, el descenso de la temperatura nos hará recordar á más de cuatro, si se habrán *picado las capas* y demás prendas de abrigo en el *depósito* de Blaya.

Ya lo dice el refrán; «Agosto frío en rostro» y puesto que ya el cutis se pone á ciertas horas de la noche como un vaso de limón helado, hay que preservarse de las *relentadas* del muelle que son precursoras de los dolores reumáticos.

¿Qué razón tiene doña Virtudes?
OTEMA.

CARTAGENA TAURINA

CUERNOS Y CAIRELES

Olvidado ya el desastre de la novillada del pasado domingo, preocupa la atención de los buenos aficionados, la corrida que en nuestro circo taurino ha de celebrarse el próximo domingo.

La fiesta nacional, ese espectáculo en que el hombre juguetea ante las astadas fieras, como el niño con su más caprichoso muñeco, entusiasmo al pueblo, le hace olvidar sus penas, y entre los destellos que Febo arranca en los caireles del llamado traje de luces, y los encantos de las españolas que bien luciendo la clásica mantilla, ó el rico mantón, orlan este espectáculo genuinamente español, sólo pensamos que éramos, somos y seremos el pueblo de pan y toros.

No hay que darle vueltas: las corridas de toros es el espectáculo que más priva.

De esta opinión es el nuevo empresario de nuestra plaza de toros, el señor Yúfera, y por eso, poniendo como suele decirse sus cinco sentidos, está organizando la indicada corrida, que á no dudarse ha de ser la inauguración de la serie de espectáculos taurinos que piensa llevar á cabo.

El *Moreno de San Bernardo*, que llegará mañana, ha de cumplir como él sabe, máxime, cuando en esta ocasión viene á prestar sus trabajos para cooperar el éxito de su apoderado señor Yúfera y *apañao* está el aplaudido y valiente novillero si no saca en esta ocasión las del costal.

El diestro Montes, tiene acreditado hace tiempo su cartel, y en casi todos los periódicos taurinos, figura siempre como uno de los que tienen *dignidad torera* y que sabe entrar á matar á las reses por el camino que preceptúan los cánones taurinos.

Con esta pareja de matadores, y con los cuatro cornudos de Biencinto, no hay que esperar más que la corrida ha de resultar notable y que vamos á sacar las palmas de las manos algo dilatadas de tanto tocar las *ídneas*.

Preparémonos pues, para presenciar el debut de la nueva empresa á la que le deseo la protección del santo más taurófilo, que es San Marcos.

EL MERO.

Fuera de España

EL BANDIDAJE EN LA INDIA

A causa de la agitación política que reina, ha crecido extraordinariamente el bandidaje.

Reina en los campos la inseguridad y los robos á mano armada se repiten diariamente.

En la Provincia de Oudh llegó á ser la situación tan insostenible, que, los habitantes de la misma decidieron efectuar una *razzia*.

Ayudados por 3.000 policía, organizaron varios destacamentos, y eligiendo un punto de concentración se dispersaron por el territorio batiendo las campiñas.

Aquella caza humana duró sesenta horas. Cuando terminó en un espacio de ochenta kilómetros, habían sido presos más de cien bandidos.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 144

con plomero en compañía de un cable, nos dió el primer susto. Estos objetos estaban sobre una mesa en la primera habitación. El coronel las había colocado allí y había marchado á vigilar la construcción de la batería, con la gorra para que no se le reconociera fácilmente. Antes de partir había prohibido á la cantinera suministrar nada á ningún artillero. Esta se negó al pronto á faltar á la consigna; pero al fin cedió por compasión, cuando la manifiestamos que estábamos transidos de frío. Eramos cuatro jóvenes, de los que el mayor apenas tenía diez y siete años. Nuestra juventud enterneció su duro corazón y nos preparó un popocha excelente. No nos detuvimos en el primer vaso, y ya estábamos en la quinta ó sexta edición de aquella excelente bebida, cuando se abrió la puerta, y oímos, ¡desagradable sorpresa!—la voz del capitán Fejad que llamaba á la cantinera.

Esta se asustó por nosotros, porque prefería los voluntarios á todo el cuerpo de oficiales—¡gastaban tanto en su cantina!...—pero se dominó en seguida, nos tranquilizó con un a seña y pasó á la primera habitación. La buena mujer sabía también como nosotros, que si nos veía el malévolo Fejad, nos gratificaría con tres días de prisión simple. Era muy buena la propietaria de la *Alegre Cantinera* y su exterior bastante aceptable: 25 años, rostro fresco y lengua lista. Decíase que estas cuali-

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 141

dose para trazar las líneas en el suelo. Entre tanto, se distribuyó á los trabajadores fajas y ganchos, á fin de comenzar en todas partes á la vez en cuanto se diese la señal. Los martillos para clavar las estacas estaban cubiertos de cuero, y las órdenes se daban en voz baja para no alarmar al enemigo.

Mi buen Dose, que tenía que construir una parte de la batería, no me designó como trabajador y me dejó, con otros tres voluntarios, en el depósito para guardar el material.

Pronto se dió en toda la línea la señal para comenzar el trabajo. Los soldados, colocados en una fila, avanzaron rápidamente cada uno con un gachón; colocáronlos unos al lado de otros en la línea tramsada, y en seguida emplearon palas y machos para llenarlos de tierra con objeto de formar rápidamente un parapeto que los cubriera. Trabajaron largo rato y en seguida les relevó otro destacamento igual en número.

Extraña sensación me produjo la vista de aquellos trabajos. Todo tenía aspecto misterioso; el sordo ruido de los martillos sobre las estacas, el rechinar de las palas en la tierra y los gachones, las órdenes en voz baja para guiar á los trabajadores. Parecíamos ver á los aspirantes á oficiales reunidos para ejecutar alguna obra importante. De rapidez con que se elevó un parapeto en verídica-

Lucesitas

VIDA

Seamos fuertes, seamos grandes como los robles, como las águilas: cantemos todos el himno santo de la esperanza.

¡Oh, augusta vida, madre de todos!
¡Salve! á tu gloria suenan las arpas, y la falange de trovadores. entonces el himno de la esperanza.

Por las campiñas llenas de frutos y de olorosas yerbas sembradas, tu pompa ¡oh vida!, pródigamente muestras y brindas en abundancia.

Montes y llanos, mares y tierras en himno sacro tu gloria cantan.
—¡Vida!—murmura la oculta frente;
—¡Vida!—repiten las olas bravas.

—¡Vida!—en los montes los pinos estremeciendo sus enramadas; (dicen
—¡Vida!—los álamos de junto al río cuando inclinándose besan las aguas.

—¡Vida!—repite la roja aurora:
—¡Vida!—el crepúsculo de lumbres trágicas;
—¡Vida!—el misterio de las estrellas que con sus hilos de luz se enlazan.

Seamos fuertes, seamos grandes como la madre vida nos ázia: rompí el cerco de las pasiones: cantad el himno de la esperanza.

¡Hombres y cosas! Seamos todos como los robles, como las águilas, fuertes, augustos, nobles y grandes, hijos gloriosos de nuestra raza.

¡Oh augusta vida, madre de todos! El himno santo por tí se alza; mares y fuentes, campos y montes, hombres y cosas, gloriosos cantan;

Y en sus estrofas, el mismo ritmo de pensamientos y de palabras:
¡Sol y alegría!
¡Luz y abundancia!
José Martínez Albacete.